

LA DEFENSA

Diario de Avisos y Noticias

Precios de suscripción

Año V	
En Alcoy al mes.	150 Ptas.
trimestre	450
Fuera de la Provincia	500
Número atrasado	625

Alcoy, Domingo 26 de Enero de 1908

Redacción y Administración

Venerable Edificio, s.

Boletines, anuncios y reclamos, a precios convencionales.

Núm. 1188

Un año sin crisis

Con la fiesta onomástica de S. M. el rey viene este año el recuerdo de la crisis que puso término á la situación radical, y no cabe tampoco sustrarse á la consideración de que el Gabinete que acompañó el jueves al soberano en sus funciones mayestáticas, es el mismo que hace un año juró el cargo, sin otra variante que la del ministro de la Guerra, causada por la muerte del general Lozano. Hemos pasado, pues, doce meses, no sólo sin crisis total, sino sin crisis parciales.

Esto en ninguna nación europea, ni aun en las americanas medianamente organizadas, sería cosa digna de notarse ni referirse. Un año en el Poder es en todas partes un período que parece muy breve, y lo es en realidad para la vida política de un ministro y de un Gabinete. Son tan difíciles, tan complejas, tan delicadas las funciones ministeriales; han de ejercerse sobre tan dilatado campo de acción, y teniendo en cuenta intereses tan numerosos y tan variados, que aun la persona de más talento y mayor práctica de negocios públicos, en el primer año de disponer de una cartera, apenas si tiene tiempo para otra cosa que para orientarse, para conocer la marcha general de los asuntos del departamento confiado á su dirección.

Sólo el conocer la legislación aplicable en cada ministerio, es cosa que se lleva meses. Y ¿qué será el conocer el personal que ha de aplicar esa legislación y dirigir el ramo en sus varios negociados o secciones? Aun el hombre más listo para esta función, necesita mucho tiempo, muchísimo, para poder decir conscientemente: estoy enterado, y saber de quién puede valerse, y en qué medida, y quién no ha de servir más de estorbo.

Por eso, el hecho de haber durado este Ministerio presidido por el Sr. Maura un año completo, parécenos feliz y constituye, por lo menos, una tentativa para sacar nuestro régimen gubernati-

vo del abismo de ridícula esterilidad en que yace.

LA CAUSA DEL TERRORISMO

Cinco penas de muerte para Rull

El fiscal de la Audiencia de Barcelona ha terminado la calificación de la causa del terrorismo.

En el escrito, que es extensísimo, se detallan los atentados impunes cometidos en Barcelona especialmente en los años de 1906 y 1907, comenzando por el encuentro de Llano de la Boquería, siendo gobernador el duque de Bivona, y el explosivo colocado en el urinario de la Rambla de las Flores, que motivó el proceso de Rull, absuelto después por el Jurado,

Recuerda luego el ingreso de Rull en las brigadas municipales; su amistad con Antonio y Andrés Roig y el acuerdo de aprovecharse del terrorismo para explotar á las autoridades.

Roig presentó á Rull á D. Eusebio Güell, el cual los acompañó al gobierno civil. El duque de Bivona aceptólos en el acto, pagándolos espléndidamente para que averiguasen los autores de los atentados cometidos.

En el mes de Junio de 1907 el gobernador señor Manzano aceptó también como confidentes á Rull, Roig y Brunet, si bien se negó á darles dinero adelantando. Rull, entonces, buscó nuevas relaciones: se avistó con Perelló, quien le presentó en casa de Guillermo Broca, el cual, á su vez, le recomendó al alcalde Sr. Sanllehy, que se negó á recibirle. Perelló, entonces, amenazó con que habría nuevas bombas y, en efecto las hubo.

Los hechos realizados por Rull y compañía constituyen, según el representante de la ley, cinco delitos de atentado por medio de explosivos, comprendidos en el caso 1.º del art. 1.º de la ley especial, más de un delito de estafa en cantidad mayor de 25.000 pesetas.

El fiscal pide para Rull cinco penas de

muerte y doce años de cadena temporal y un año y ocho meses por estafa. Para Andrés Roig y José Perelló Noel, diez y ocho años de cadena por cada uno de los cinco delitos. Para Hermenegildo Rull, Amadeo Trilla, Francisco Ríguero, Jaime Perales, Mateo Ferrán, Ramundo Brugué, Juan Andrés Roig y Jaime Balach, como encubridores, diez años de presidio por cada uno de los cinco delitos. Se sobresee provisionalmente la causa contra José Rull, padre; María Queraltó, madre; Vicente Piera, Ramón Comas y Benito Rossacor. También pide el fiscal el sobreseimiento de la causa por los atentados del Llano de la Boquería, calle de las Platerías y pasaje de Mercader, conceputando los hechos aislados. Cita á 62 testigos, entre ellos á los Sres. Manzano, duque de Bivona, Ossorio, Sanllehy Broca y Güell.

Del «Correo Catalán» son los siguientes párrafos:

Después de haber residido cerca de un mes en Argelia y en la frontera de Marruecos, ha regresado á París D. Jaime de Borbón.

A la exquisita amabilidad de uno de sus compañeros de travesía, que consideraciones de delicadeza nos vedan nombrar por el grado que ocupa en el ejército francés, debemos un resumen de las impresiones que trae D. Jaime de su estancia en África, y que creemos será leído con sumo interés por nuestros amigos.

D. Jaime se ha limitado á moverse en el radio de acción comprendido entre Argel, Orán, Lalla Marnia y Oudja, guardando la discreción más estricta, sin darse á conocer más que en casos de absoluta necesidad, y recogiendo preciosas observaciones que aumentan su caudal de conocimientos militares prácticos.

—Son ustedes —decía en el buque que le conducía á Europa al oficial que nos transmite sus reflexiones—, son ustedes los franceses unos malísimos perros del hortelano, que ni comen ni dejan comer, y por cuya culpa van á malograrse

El problema marroquí juzgado

por D. Jaime

Del «Correo Catalán» son los siguientes párrafos:

Después de haber residido cerca de un mes en Argelia y en la frontera de Marruecos, ha regresado á París D. Jaime de Borbón.

A la exquisita amabilidad de uno de sus compañeros de travesía, que consideraciones de delicadeza nos vedan nombrar por el grado que ocupa en el ejército francés, debemos un resumen de las impresiones que trae D. Jaime de su estancia en África, y que creemos será leído con sumo interés por nuestros amigos.

D. Jaime se ha limitado á moverse en el radio de acción comprendido entre Argel, Orán, Lalla Marnia y Oudja, guardando la discreción más estricta, sin darse á conocer más que en casos de absoluta necesidad, y recogiendo preciosas observaciones que aumentan su caudal de conocimientos militares prácticos.

—Son ustedes —decía en el buque que le conducía á Europa al oficial que nos transmite sus reflexiones—, son ustedes los franceses unos malísimos perros del hortelano, que ni comen ni dejan comer, y por cuya culpa van á malograrse

muchas legumbres del huerto que deben conservar. Además brillan ustedes por su falta de sinceridad.

Por la otra parte de la frontera oranesa, el general Lissukay no se cansa de repetir que allí se acabaron las operaciones militares propiamente dichas, y sin embargo yo he visto, con mis ojos, que allí lo que se hace es organizar la ocupación definitiva, una ocupación para «in aeternum».

Por el otro lado, el de Casablanca, el general D' Amade reemplaza á Dru de con instrucciones mucho más energicas, y no me cabe duda alguna de que van á empezar movimientos en grande escala. (El príncipe se expresaba así ocho días antes del gran avance del general D' Amade y de la ocupación de Settat, que es un primer paso hacia el interior del imperio).

Aplaudo con toda mi alma que los españoles no hayan tomado parte en el heroico castigo y destrucción de Casablanca pero no por eso opino que debemos consentir que Francia, sola, acapare el protectorado de Marruecos y ponga fin á la anarquía de este país. La historia, que es la experiencia de los pueblos, es un espejo en que todas las naciones deben mirarse, y la historia nos presenta, veinte años atrás un caso idéntico al presente, en otra parte del África septentrional, en Egipto.

Francia obró con caballería latina al negarse entonces á cooperar á la bárbara destrucción de Alejandría, pero obró con imprevisión latina también al no asociarse á Inglaterra para proteger al jedive. Esa «protección» no ha tardado en cambiarse en soberanía absoluta, como era lógico es inevitable, y esa soberanía la ejerce ahora exclusivamente Inglaterra, y ¡hay de Francia si arrastrada á una guerra colonial no cuenta con la absoluta benevolencia inglesa! Bastaría á la Gran Bretaña hacer encallar un barco en el canal de Suez para inmovilizar todas las escuadras francesas en el momento crítico; y bajo las apariencias de la más estricta neutralidad, provocar un desas-

ILEASE!

Todas las personas pueden ganar dinero trabajando en su casa, por mi cuenta, pocas horas al día. Trabajo fácil, al alcance de todas las inteligencias. Envío gratis de muestras y detalles, con sólo franquear la respuesta, escribiendo á José Abad, Apartado correos, Barcelona.

PEDID CATALOGO Escopetas de las MARCA "Jabali" de la fábrica EDUARDO SCHILLING

(S. en C.) BARCELONA

SUCURSALES: Madrid, calle Alcalá, 18.—Valencia, calle Peris y Valero 31.

— 124 —

— ¡A Jerusalén! ¡Será nuestra última visita... una visita digna de ella!...

Sólo faltaba que un corneta diera la señal de la partida, para que otros ciento la repitiesen y aquellas columnas temibles tomaran por la derecha. Ibrahim iba ya á dar la orden con un ademán energico, cuando el general que tenía al lado exclamó:

— ¡Calla un mensajero de Egipto!

En efecto el mensajero no tardó en caer á los pies de Ibrahim.

— Traes algo para mí? dijo éste.

— Una carta de vuestro padre.

— Veamos.

El caudillo abrió nerviosamente la carta y leyó: «Era de noche, cuando todos los mortales están sumidos en el olvido de las desventuras, y he aquí que veo comparecer en visión en mi presencia al santo profeta

David, el cual me recomendó con interés su

la audacia de Ibrahim no podía por menos de convertir á Jerusalén en montones de escombros y cadáveres aislados entre sí por charcos de sangre. La Ciudad Santa, privada de toda defensa, pasaría en una sola noche de los esplendores del festín al luto si-

nistro con que marcan su paso por la tierra las grandes catástrofes; y cuando el ejército aliado se presentara ante sus muros para arrebatarla á los egipcios, se quedaría mudo de terror al apreciar las consecuencias funestas á que había dado margen el espíritu de venganza del arriesgado caudillo...

— Todos ocupan ya sus puestos; sólo falta saber la dirección que hemos de tomar,

— A dónde marchamos?... — si no dijeron al jefe uno de los generales. Las avanzadas se hallan en la línea en que se sepa-

— A dónde marchamos?... — si no dijeron

— — — — —

Egipto. Pero antes tenía Ibrahim que satisfacer una deuda pendiente con los rebeldes subditos. Jerusalén, aquel nido de conspiradores, se había puesto de fiesta á la noticia de la llegada de la flota austro-angloturca y solemnizaba con grandes demostraciones de júbilo el fracaso del egipcio. Estas demostraciones de hostilidad llegaron al alma, y herido en lo más vivo de su amor propio, determinó no regresar á Egipto sin hacer antes á Jerusalén su «última revisita».

Estas frases, pronunciadas por el agravio — que no admite réplica — llevaban encarnizada en si todos los horrores de un exterminio cruel, asolador, funesto para la decidida ciudad. Ibrahim, cegado por la cólera, quería por este medio compensar de todos los agravios sufridos, de todas las ingratitudes soportadas, de todos los infructuosos esfuerzos de su magníf-

— 123 —

la audacia de Ibrahim no podía por menos de convertir á Jerusalén en montones de escombros y cadáveres aislados entre sí por charcos de sangre. La Ciudad Santa, privada de toda defensa, pasaría en una sola noche de los esplendores del festín al luto si-

nistro con que marcan su paso por la tierra las grandes catástrofes; y cuando el ejército aliado se presentara ante sus muros para arrebatarla á los egipcios, se quedaría mudo de terror al apreciar las consecuencias funestas á que había dado margen el espíritu de venganza del arriesgado caudillo...

— Todos ocupan ya sus puestos; sólo falta saber la dirección que hemos de tomar,

— A dónde marchamos?... — si no dijeron al jefe uno de los generales. Las avanzadas se hallan en la línea en que se sepa-

— A dónde marchamos?... — si no dijeron

— — — — —

Gran sastrería THE SMART
de Francisco Gargante, S. en C.

PERIS Y VALERO, NÚM. 15 (antes Paz) y
CRUZ NUEVA, NÚM. 1.—VALENCIA

Grandes novedades en géneros del país y extranjeros.

Se remiten muestras á quien lo solicite.

Confecciones esmeradas con arreglo á los últimos figurines.

"LA VERDAD" EMPRESA GENERAL DE REDACCIONES
—10.000.000 de pesetas de garantía ve-
dad—

DIRECCIÓN AMAZONAS, 8. 2.º Derecha. MADRID

Seguros de quintas, desde 12 años de edad.

Regalo de 3.500 pesetas, á sus asegurados.

Para más detalles diríjanse a D. Tomás Carbonell Miralles, en Alcoy, calle de Santo Tomás, núm. 18, ó al Director en Madrid, Amazonas, 8.

Probado
Amontillado
Fino

SIBARITIA

Alvarez & Mayol
Jerez

tre irreparable y hasta la pérdida de todo el imperio asiático francés.

Los intereses españoles están todavía más caracterizados que los franceses en Marruecos, y aun fuera de Marruecos, en buena parte de Argelia, iba

Toda la provincia de Orán, esa sierra pura, españoles son los que allí viven; podrían fijar hasta la fecha de evadir su sudor por Francia, y no sólo cuación: las tropas francesas lo evacuarían en 1.º de Abril, y las españolas en

Marruecos debiera ser exclusivamente español, y ése hubiera sido, y era en realidad, mi ideal hasta hace poco.

Pero si hemos dejado tanto, que ni Melilla, ni tantas otras ocasiones propicias nos han hecho cumplir nuestra misión histórica, cuando Europa, moralmente,

nos apoyaba, dejándonos obrar solos, a lo menos vayamos del brazo de alguien

antes que renuncien á todo, y prestémosnos á que en el mapa se fijen zonas de influencia respectivas para España y para Francia, de suerte que haya assi

Nada más ridículo que la farsa de la policía en Casablanca. ¿En qué manual de servicios policiacos se habla del uso de cañones de grueso y pequeño calibre destinados á destruir ciudades?

A no ser que ese artículo conste en una parte secreta, no comunicada aún al público, del tratado de Algeciras.

Parte secreta, en la que, buscando con buenos lentes, ya podrían descubrirse también otros artículos relativos á la ocupación de Fez y otras ciudades, en el caso de que alguien levantase la voz contra los derechos ó los intereses de

Francia y de España.

Y en todo caso, ahí está el ejemplo de Inglaterra, muy digno de ser copiado.

Juguetes remozados

La prensa de París registra un hecho curioso que han ofrecido este año, en

los bazar, tiendas y barracas al aire libre, dedicados á la venta de juguetes.

Como no todos los días es posible in-

ventar un juguete nuevo, y como aun-

que se inventen juguetes frecuentemente, esta industria, como todas, ha de te-

nir muy en cuenta las condiciones espe-

ciales del mercado y las necesidades del mayor consumo, los fabricantes, sin de-

satender la nueva producción se han

dedicado á utilizar los viejos mecanis-

mos... Es decir, han "remozado" los

juguetes ya en desuso.

El juguete de hojadela barato

por ejemplo, que antes representaba á

un borracho que tenía en una botella y

empinaba el codo de lo lindo, se ha con-

vertido en un gimnasta, sin más que una

ligera reforma. En la mano de la botella se le ha puesto unas pesas, y con ligera variación de movimiento y de la indumentaria, y por el precio mismo

que es lo más importante, han dado al

mercado un juguete nuevo.

Igualmente ha sido transformada en

Amateur de Diabolo, una muñeca que antes subía y bajaba los brazos so-

teniendo en las manos objeto diferentes.

Garbanzos de Castilla

Legítimos de Saúco (ZAMORA)

Clase extra, á 1'50 pesetas kilo.

Clase primera, á una peseta el kilo.

Lentejas de Castilla, clase superior,

á 0'60 pesetas kilo.

Guijas de Castilla, pequeñas, clase su-

perior, á 0'60 ptas. kilo.

Alubias del Barco de Ávila, clase ex-

tra, á 0'90 pesetas kilo.

Lentejas francesas, á 1'20 pesetas

kilos.

Guisantes secos de Cataluña, á una

pta. el kilo.

TIENDA DE LEOPOLDO GADEA

Plaza del Mercado, al lado del Rep. so-

A LCOY

Se vende

Una instalación completa de gas por módico precio. Comprende hornillo de cocina, aparato con tres mecheros, para alumbrado, etc.

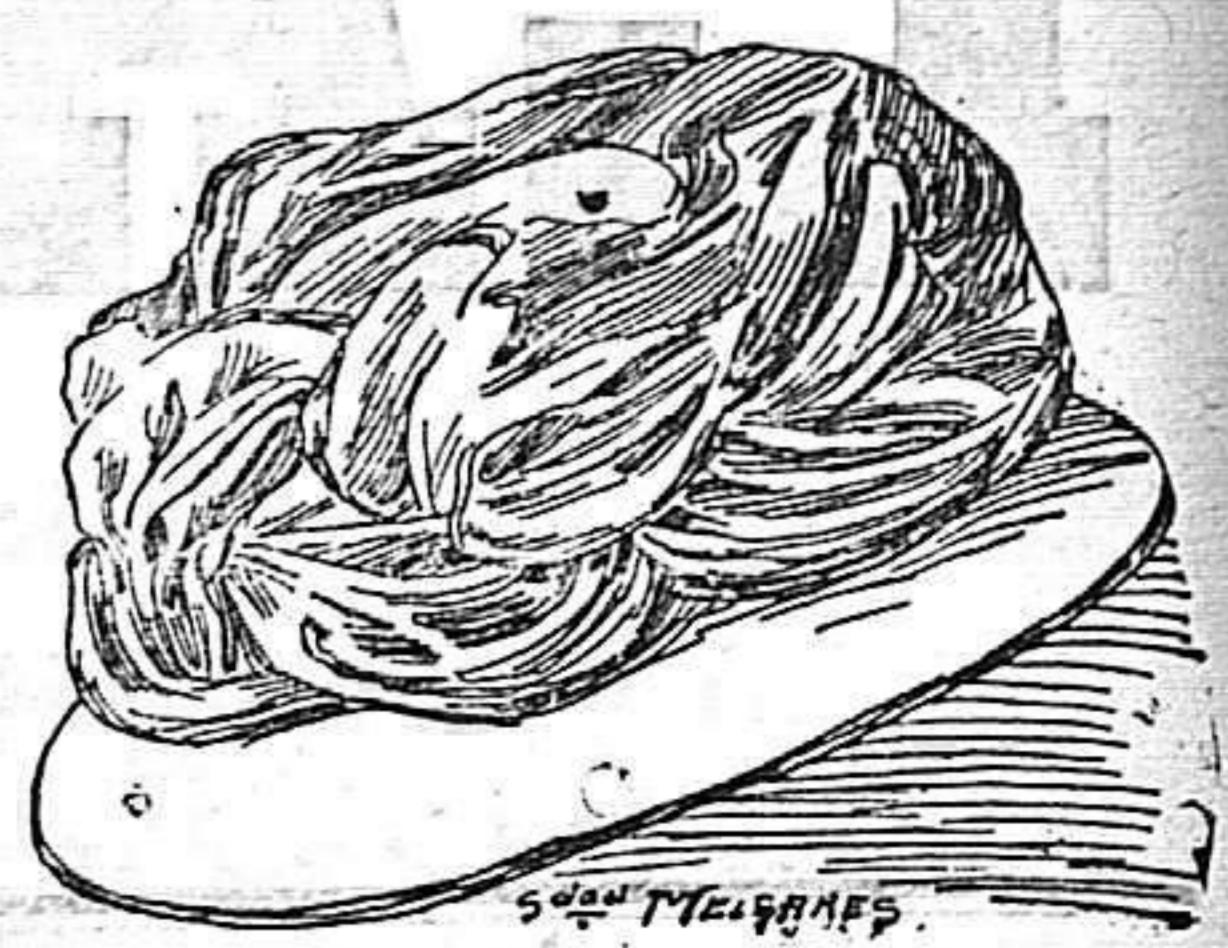
Darán razón en la administración de este periódico.

Ante todo, sencillez.

La preponderancia del feminismo, que no parece otra cosa que la aproximación de los sexos ha impuesto las hechuras del sastre.

gran cinta de moaré abullonada y prendida como un turbante.

En los trajes de luto y de alivio de luto, las plumas se proscriben por completo.



En casos semejantes la sencillez se recomienda más encarecidamente.

Un sombrero de luto ó de alivio de luto, debe tener toda la gravedad que se quiera revelar, experimentamos por entonces.

Un modelo más adecuado que ninguno ha confeccionado sobre una pamela de poco vuelo á la que se abraza una cinta de bastante ancho, trenzada ó dispuesta como un turbante los colores gris plomo, ceniza ó con tono de malva, es el más adecuado para el caso.

DÉBORA

Recibos inquilinato. Se confiere en esta Imprenta al precio de UNA PESETA libre dura, núm. 8

CIÓN RELIGIOSA

Enero 25.—Stos. Policarpo, ob., y mr. Teógenes, ob., y eps., mar. Paula, vd. y B. Margarita de Hungría, vg.

ULTOS DE HOY

P. Sta. María. A las siete misa de comunión; á las nueve la mayor con sermón por el Sr. Cura Arceipreste. Por la tarde á las cuatro, ejercicio de Hora de la Asociación de Srs. Doncellas, con sermón por don Leonardo Pérez, Presbítero, y acto de consagración.

P. San Mauro. A las nueve, misa mayor; por la tarde á las cuatro Corona y meditación.

I. San Agustín. A las siete misa de comunión; á las cuatro de la tarde, Hora de Ntra. Señora de la Correa, con sermón, por don Leonardo Blanes, Presbítero.

I. Santo Sepulcro. A las 7, misa de comunión y acto de consagración al Corazón de María. Por la tarde ejercicio de Hora, con sermón por don Joaquín Pérez, Pbro.

C. del Patronato. A las ocho, misa rezada.

C. de San Cristóbal. A las 9, misa mayor, con sermón.

CORTE DE MARÍA

Se visita á Ntra. Señora de la Visión, en el Santo Sepulcro.

—121—

nimo corazón por salvar á su raza. ¡Ah!

¡qué terrible á ser su venganza!

Acariendo el joven sanguinario proye-

to, púsose en marcha con sus tropas: y

atravesando los montes abruptos de la Tra-

conclide; corrióse por las márgenes del Jor-

dán y plantó sus tiendas sobre las ruinas

de la antigua Jericó, que le caía en camino

para dirigirse por el desierto á la tierra de

los Faraones. Mas Jay del otro lado, hacia

la derecha se levantaba muy cerca Jerusa-

lén, aquella Jerusalén rebelde que maldecía

su nombre y celebraba con fiestas su derro-

ta. Ibrahim se recreaba de antemano con el

espectáculo de exterminio con que iba á co-

ronrar su estancia en Palestina.

Tras algunos días de descanso en que

maduró bien su plan, dió orden deplegar

las tiendas y de disponerlo todo para la

marcha. Horas después las cornetas atra-

ban los aires con notas guerreras y los sol-

dados volaban como ardillas á ocupar sus

puestos, atentos todos á secundar la volun-

tad de Ibrahim, el cual se agitaba en su ca-

bollo como un tigre sediento de sangre.

—Entraremos en Jerusalén, se decía á si

mismo, con las espadas desnudas en una

mano y las teas del incendio en la otra, y

no dejaremos en ella piedra sobre piedra.

¡Qué formidable coronamiento de mis haza-

ñas la música infernal que formarán los ala-

ridos de triunfo de mis huestes, las maldi-

ciones de desesperación de las víctimas y el

estrípito de los edificios que se desploman,

envueltos en el resplandor de las llamas y

en las sombras de la humareda que inundan-

rá los cielos!

—Ah! Ibrahim, el noble caudillo, cegado

por el espíritu de la venganza, se había con-

vertido en fiera; y una fiera con el poder y

amada ciudad y me suplicó, con lágrimas

en sus rugosas mejillas, que no permitiese

que llegara á mancharse con sangre humana.

Por cuya razón joh hijo mío! guardate de

poner las manos sobre esos habitantes, si

no quieres incurrir en mi perpetua indigna-

ción.—Mehemet Ali.

Esta carta que el gran político, conoce-

dor del sentimiento religioso de su hijo, ha-

bía redactado al tener noticia de sus pro-

yectos, para evitar que manchara su gloria

con un acto de crueldad semejante, arrancó

la venda de los ojos de Ibrahim. El joven

comprendió que su propia dignidad le im-

ponía el deber de mostrarse generoso y

magnánimo con sus enemigos, y ahogando

en su pecho los impulsos de la venganza,

dijo:

—Está bien; hasta el presente he vencido

—122—

ban los aires con notas guerreras y los sol-

dados volaban como ardillas á ocupar sus

puestos, atentos todos á secundar la volun-

tad de Ibrahim, el cual se agitaba en su ca-

bollo como un tigre sedento de sangre.

